

WE ARE STANDARD, PREMIO MTV AL MEJOR ARTISTA ESPAÑOL 2009

“La arquitectura y la música tienen en común el factor tiempo, una cuarta dimensión”

Adolfo González, Deunoro Txakartegi y Juan Escribano estudiaron Arquitectura en Pamplona, pero hoy forman parte de un exitoso conjunto musical.

TEXTO *Chus Cantalapiedra [Com 02]*
FOTOS *Mushroompillow*
Chus Cantalapiedra

El primer concierto lo dieron en el festival Villa de Bilbao, el segundo en Madrid y el tercero en la tele. Todo sucedió seguido en 2004. De aquello han pasado más de cinco años. Tiempo en el que We are Standard se ha consolidado como grupo y se ha hecho un importante hueco en el panorama español, europeo y americano de la música *indie*. Lo componen **Jon Aguirrezabalaga**, **D.W Farringdon**, **Adolfo González (Willy)** [Arq 00], **Deunoro Txakartegi (Deu)** [Arq 03] y **Juan Escribano** [Arq 02]. Los cinco recogían a principios de noviembre en Berlín el Premio MTV al Mejor Artista Español 2009 por el que competían Macaco, Nena Daconte, Fangoria y Russian Red. La entrega de premios se celebró durante la ceremonia de los MTV Europe Music Awards donde participaron artistas como Shakira, Beyoncé o Tokio Hotel. En 2008 editaron su segundo álbum *We are Standard*, durante 2009 hicieron su gira por Estados Unidos y Europa y ahora mismo, aún con la resaca

de los éxitos, se encuentran inmersos en la producción de lo que será su tercer disco que verá la luz en 2011.

¿Qué les llevó a presentarse a un concurso de tanto nivel?

No nos presentamos, nos seleccionaron. No recordamos si fue a través de un *mail* o una carta. El caso es que nos avisó el *manager*. Nos dijo que habíamos sido seleccionados entre los cinco finalistas españoles al premio Europeo de MTV. Sorpresa. Se trataba obtener el mayor número de votos a través de Internet. Y sorpresa número dos: resultó que fuimos los ganadores.

¿Qué ha supuesto para los componentes de We are Standard obtener este premio?

Nos hemos dado cuenta de que estamos ahí. Que tenemos un montón de gente detrás que no sabíamos. Hemos recibido mucho apoyo de los medios. Nos hemos dado a conocer. Lo más difícil es que te descubran o te escuchen, porque, una vez que llegamos a la gente, a todo el mundo le encanta.

¿Tienen club de fans?

En principio, no. Y si existe, no lo conocemos. (*Se ríen*)

Tras estos días de ajetreo, ¿cómo valoran la experiencia?

Excelente. Perfecta. De diez. Además de conocer a otros grupos pudimos visitar



Los componentes de We are Standard.

Berlín durante una semana coincidiendo con algunas de las celebraciones del vigésimo aniversario de la caída del Muro.

¿Escribirán alguna canción sobre el Muro?

Puede ser, pero normalmente no hacemos temas sobre política. Hay muchos grupos en Euskadi que tiran por ahí. No sé si es algo fácil pero sí un poco trivial. No entramos en reivindicaciones de un tipo o de otro porque, además, cada uno somos de una manera. Hablamos más bien del individuo, de la persona, de la búsqueda de la felicidad, del amor. No sé, cosas más atemporales.

¿Se apoyan en experiencias personales?

Sí. No somos autobiográficos, porque las letras no lo son. Pero tienen mucha parte de nosotros, de lo que hemos vivido, de lo que conocemos.

Ustedes son arquitectos. Si tuvieran que construir un edificio a partir de su música, ¿cómo sería?

Sería grande. Moderno y clásico a la vez. Atemporal. Con un pequeño toque industrial. Tendría unos espacios o estancias iniciales, una entrada más apretada o más angosta, que creara cierta tensión, para luego llegar a un espacio más monumental, más grande, luminoso... Un poco como un templo. Y siempre estaría hecho con un poco de humor. No sé si el humor se reflejaría en el edificio, pero trataríamos de que fuera uno de sus puntos de partida.

La música, ¿en qué se parece a la arquitectura?

Tienen muchas cosas en común. Es un proceso creativo, que también empieza en el papel en blanco, el “qué hacemos”. Es una disciplina del arte. La música y la arquitectura tienen en común el factor

tiempo, una cuarta dimensión que no tiene una escultura o un cuadro. Sobre todo, a la hora de crear sensaciones o mover a alguien por dentro. Tú ves una foto y no se mueve, no puedes recorrerla. En cambio, un tema o un edificio permiten que te desplaces por él. A veces utilizamos términos de la arquitectura, como tensión, presión, y aquí lo abrimos... Hablábamos también de la luz. Un tema puede ser más o menos oscuro o lumínico, también en la arquitectura es fundamental.

Se suele hablar de la armonía en la arquitectura, ¿hay unos edificios más melódicos que otros?

Sí. Realmente la música es matemática. Son proporciones. De hecho, hay escalas que son casi matemáticas. Es física. Son ondas. Una fachada que tiene mucha armonía es la del Ayuntamiento de Murcia, de **Moneo**. Hay melodía en sus proporciones.

GALARDONES

Una trayectoria llena de premios

We are Standard ha visto revalidada su trayectoria con una larga relación de premios. Estos son los principales:

- Villa de Bilbao
- Proyecto Demo
- Premio del Público MTV al Mejor Grupo 2008
- Premio Ojo Crítico de Música Moderna
- Premios UFI de la Música Independiente Mejor Videoclip 2008
- MTV European Music Awards al Mejor Grupo Español
- Evolución 2009
- Mejor Videoclip en el FIVA 2009 2º y 4º mejor videoclip en el Festival Internacional de Videoclips
- Lemonpop 2009
- Finalistas a Mejor Grupo en los Premios de la Música Vasca
- Finalistas a Mejor Grupo en los Premios UFI

Si tuviesen que comparar su música con un edificio actual, ¿cuál sería?

Alguno de arquitectura holandesa. Uno que sea moderno y clásico a la vez. Un edificio de estos que albergan, no sé si muchos estilos, pero sí distintos planos. **Petter Zumhor** tiene un edificio que se llama ‘Las Termas de Valls’. Tiene esa rotundidad, ese porte casi clásico. Quizá juega con algo con lo que nosotros solemos jugar. Tiene peso, pero está integrado en la naturaleza. Es un edificio de piedra, dirías que

EN EL ESCENARIO. La mejor definición que han dado del grupo bilbaíno es que se trata de un conjunto de rock para una pista de baile. A la derecha de estas líneas, los miembros del conjunto en Bilbao. Y en la página contigua, en un concierto y después de recoger el premioMTV.



clásico, pero es una piedra negra, lo cual le da un punto moderno. Es muy tectónico. El espacio fluye mucho por dentro. Tú vas por recorridos, estancias con diferentes entradas de luz.

¿En algún momento se imaginaron que se dedicarían de forma profesional a la música?

No. Habíamos tenido grupos en Pamplona y ya sabíamos lo difícil que es despuntar y vivir de ello. Los ensayos, los instrumentos... Todo cuesta mucho dinero y mucho tiempo. Luego vas a un bar y tocas por tres cervezas, termina el concierto, todos tus amigos siguen ahí de risas, y tú a recoger, y vuelta al local a descargar la furgoneta con los instrumentos. Realmente nosotros somos unos privilegiados. El poder vivir de la música es un sueño. Pero no un sueño

soñado, era algo que estaba ahí y parecía como imposible. Fue todo tan sorprendente y tan rápido... El primer concierto lo dimos en el Villa de Bilbao, el segundo en Madrid y el tercero en la tele.

Y en casa, ¿qué les decían?

Que no. Y todavía nos siguen diciendo que no. Me imagino que te dan un voto de confianza, o algo así.

¿O algo así?

Sí, saben que es muy difícil, pero ven que trabajas y que apuestas por ello, y que poco a poco va saliendo.

¿Por qué se decantan por el estilo indie y en inglés?

Es el estilo que nos gusta, y en inglés porque nos suena bien. Creemos que el rock

tiene un idioma, igual que el flamenco no se canta en alemán, y que tiene una sonoridad. Nos sale bastante natural y en los otros grupos que tuvimos en Pamplona también cantábamos en inglés. No tiene nada que ver con una orientación comercial, ni nada, que puede ayudar, pero tampoco te creas. Nos sale así.

¿Tienen algún grupo de referencia?

Hay muchísimos. Esto es como elegir entre papá y mamá, ¿a quién quieres más? Pink Floyd podría ser uno, sobre todo al principio, porque también son arquitectos. Pero hay tantos... Desde Bob Dylan, David Bowie, The Clash, Happy Mondays, Primal Scream, Stone Roses...

Si echan la vista atrás verán cierta evolución...

Sí, hemos aprendido mucho.

Y si tuvieran que definirse como grupo...

Un grupo de amigos gastronómico (*serien*). La mejor definición que nos han hecho es que somos un grupo de rock para una pista de baile. Eso es lo que hacemos: rock bailable. El rock como muy global pasando por el funk o incluso el punk, o el pop-rock o el madchester. Nos gusta mucha música de muchas épocas. No somos muy cerrados. No sólo nos gustan los Stones o la música garaje del 63 al 70. Nos gusta todo de muchas épocas, de ahora y de ayer.

Y ahora, ¿hacia dónde va su música?

Ojalá supiéramos. Estamos en ello. A más y mejor, a más calidad. 🎵

Las diez referencias de We are Standard

1. The Velvet Underground - *The Velvet Underground & Nico* Inventaron una manera de entender el rock. Fue un disco tan importante en la historia del rock, que es imposible que no nos haya influido. Es como la madre de todo. En cierta manera el álbum donde empezó la música independiente. Fue el primer grupo que verdaderamente unió arte y rock.

2. Bob Dylan - *Highway 61 Revisited* Es un disco de cuando Bob Dylan pasó de tocar en acústico a tocar con banda.

3. The Class - *London Calling* Es genial. Es un disco que se salió. Era de canciones. Un disco doble. Nos gusta esa manera en la que transgredieron su propio estilo. Se reinventaron con ese disco. Pasaron de ser un grupo punk a ser un grupo rock-pop con mayúsculas.

4. Joy Division - *Unknown pleasures* Fueron los primeros en hacer rock abstracto. Muchos de los instrumentos electrónicos que se utilizan hoy parten de ese disco.

5. The Stone Roses - *The Stone Roses* Unen clasicismo y modernidad. Es un disco universal también.

6. Death in Vegas - *The Contino Sessions* Es un grupo que cuando estábamos en Pamplona nos influyó mucho para mezclar el rock y la electrónica. Tenía una formación rock haciendo música electrónica.

7. LCD Soundsystem - *LCD Soundsystem* Unió la música electrónica pero desde su actitud punk. Con instrumentos casi clásicos, pero tocados de una forma tan diferente, que hicieron que sonaran totalmente actuales.

8. Primal Scream - *Screamadelica* Es un disco clave por el tratamiento que hacen de todo. De mezcla de psicodelia sendera con el rollo madchester.

9. The Happy Mondays - *Pills 'n' Thrills and Bellyaches* Es un grupo de madchester que nos influyó mucho. También crearon una cultura de baile desde el prisma de un grupo. Tiene una base funk pero las letras son psicodélicas. Tienen un punto de humor como de no tomarse ni ellos mismos en serio.

10. Gang of Four - *Entertainment* Es uno de los discos claves del post punk. Algo que nos influyó mucho, sobre todo en el tratamiento de las baterías, de las guitarras, de cómo hacer bailar a la gente y de cómo tocar las guitarras sin que suenen a rock. Es el grupo de Andy Gill, el productor de nuestro último disco.

¿Qué sabía yo de Japón?

La mezcla cultural y el intercambio comercial han sido casi nulos hasta el siglo XX en Japón, donde el sistema de escritura *kanji* es realmente complicado.

TEXTO *Beatriz Martínez [Fia 09]*



OTRO MUNDO. El extranjero es considerado por los japoneses como un héroe que viene de lejos, y al que hay que escuchar.

KYOTO [JAPÓN]. ¿No tienes miedo?, me preguntó una íntima amiga días antes de partir hacia el país del sol naciente. Su preocupación era en cierto modo lógica, ¿qué sabía yo de Japón? Nada. Y, sobre todo, porque decir Japón, suena demasiado lejos, demasiado ajeno, demasiado extraño. Dirigir la mirada al Este no es algo que estemos acostumbrados a hacer.

Aunque en su día respondí que no mucho, ahora esta pregunta se ha convertido en algo hasta casi irónico. No cierro la puerta de mi apartamento desde hace tres meses, mi bici suele estar abandonada con las llaves puestas y me desentiendo de mis cosas en el sitio más transitado de Kyoto durante horas, sin tener que pasar después por la comisaría.

Todas las mañanas, mis vecinas octogenarias, literalmente dobladas por la edad, pasean tranquilas y riegan sus bonsáis. **Tsudasan**, el ama de llaves de mi edificio, me da un plato de *nudles* caliente cada vez que espero una llamada de mis padres. Mis vecinos me dicen hola y adiós cuando entro y salgo de mi edificio. Parece que decir miedo suena un tanto extraño.

El resultado de todos estos detalles nimios de mi vida aquí, es que mi antigua imagen mental de una cara japonesa, uniforme, pelo negro y ojos rasgados va perdiendo fuerza. Y los japoneses han pasado de ser esas personitas pequeñas que pasean por las ramblas en grupos de treinta sacando fotos a las aceitunas y a los platos de paella, o peor, *frikis otaku* vestidos de negro con ganas de suicidarse, amantes del manga; a ser **Michie, Suka, Megumi Kota, Shun, Noriko, Kota...** Mis amigos.

Es fundamental para una mente europea individualizar esta cultura con manifestaciones tan inusuales. En estos casi nueve meses que llevo viviendo en Kyoto, la ciudad más japonesa de todo Japón, no he parado de plantearme qué tiene Japón para que, a pesar del avance y la globalización continua, siga siendo incomprensible.

Quizá el primer impacto que cualquier viajero recibe es “No puedo leer nada”. Yo lo experimenté agudamente. El hecho de caminar entre ojos rasgados, farolillos voladores, edificios multicolores, infinitas luces de neón y carteles, en los que la mente se siente incapaz para interpretar nada, es una sensación de frustración y extrañeza difícil de explicar, que te recuerda que esto es otro mundo. Todavía hoy, después de meses de estudio y de tener un nivel aceptable, soy incapaz de leer el menú de un restaurante en el que he comido muchas veces, el nombre de una tienda que suelo visitar o el de las estaciones de tren. La causa es el sacrificado y difícil sistema de escritura *kanji* (esos símbolos tan famosos por su belleza), que se importaron de China y se incorporaron a la japonesa. Así es como un estudiante, hasta llegar a los catorce años, no tiene el nivel suficiente en la lengua para poder leer un periódico. O algo más preocupante: hay miles de personas que emigraron a Japón hace décadas, que poseen un dominio lingüístico del japonés y que, en cambio, son analfabetas en la escritura.

EL CENTRO DE LAS MIRADAS. La dificultad del idioma ha sido una razón poderosa para que la difusión de la cultura haya sido tan lenta. Y si finalmente alguien toma la decisión de embarcarse en esta aventura, la fiesta de pelar la cebolla comienza, y descubre que debajo de la última capa aparecen más. Pero también cada capa es una pista, en la que poco a poco la cultura japonesa se muestra como una unidad, un pañuelo con cuatro esquinas que finalmente se pueden anudar formando un universo cerrado y lleno de sentido. Y entonces se entienden los viajes en masa a los *otaku*, el gusto por la fotografía o el manga.

El extranjero sigue siendo el centro de todas las miradas, a pesar del número de alumnos internacionales que hay y de que muchos japoneses han vivido en otros países. Puedes caminar tranquilamente



por la universidad y te abordan para decirte: “¿Puedo hacerme una foto contigo?, ¿podemos ser amigos?”. Y si vas más allá, al Japón profundo de trenes de un solo vagón y campos de arroz, el impacto es mucho mayor. El extranjero es un héroe que viene de otra tierra y del que hay que escuchar su juicio sobre la propia cultura. Siempre con preguntas “japocéntricas”, del tipo: “¿Qué te parece Japón?, ¿te gusta la comida?”. En estas conversaciones, no hay noticias del otro lado, de lo que pasa más allá de esta isla.

La mezcla cultural y comercial ha sido casi nula hasta el siglo XX. En un principio, porque nadie le prestaba atención. Después, los mandatarios japoneses, conscientes del retraso (en sentido técnico), descubrieron que sólo había dos posibilidades: o cerrarse en banda, o ser absorbidos. Es así como hoy, la mente de los japoneses ve al extranjero como una novedad arriesgada, que provoca curiosidad, algo que rompe con su uniformidad y que, al mismo tiempo, no va a interferir realmente en sus vidas. Ellos están aquí y nosotros, al otro lado, como siempre. ¿Espíritu isleño o síndrome?

Dentro de un mes abandono la isla. Hace una semana fui a comprar unos regalos

a la casa de una mujer. Después de hacerle abrir millones de cajas y mover todo lo que tenía, me dijo que volviera, que me quería regalar un kimono. El precio de un kimono de fiesta es de 2.000 o 3.000 euros. Estaba totalmente desconcertada: ¿quizá me había confundido en los verbos?

Hoy he estado en su casa toda la tarde, un auténtico museo de un Japón que está a punto de desaparecer. Dos vecinas y mi benefactora me han probado kimonos y me han enseñado las diferentes maneras de vestirlo (que obviamente necesita años de práctica). La sesión se terminó. Tomamos té verde, dulces de castaña y arroz. La anfitriona comenzó a doblar los kimonos descartados. Sus manos viejas seguían con elegancia los pliegues grabados por el tiempo, intentando encontrar la lógica del ropaje. Sólo había una manera de hacerlo y ella la encontró. Todavía no he entendido por qué me ha regalado el kimono, tampoco las cosas que me han dicho esta tarde a pesar de mis empeños. Probablemente ese doblaje es lo único que he entendido de verdad en toda la tarde, pero es suficiente. Así es Japón: un fino, antiguo y delicado ropaje, el que hay que descubrir la forma correcta de encajarlo para que se conserve como hasta ahora. ■

VUELTA A ESPAÑA. Beatriz Martínez se licenció en Filosofía en 2009. Después de su estancia en Japón, tiene previsto terminar Periodismo el próximo junio.